

# Profetas con el Papa Francisco

**Rocco D'Ambrosio, s.j.**

*Profesor de Filosofía política en la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, el autor publicó en 2016 un volumen con el título: ¿Lo conseguirá Francisco? El desafío de la reforma eclesial. En esta contribución considera el testimonio profético personal del papa Francisco.*

**N**O dudamos de que nuestra fe cristiana, partiendo de su raíz hebrea, es sustancialmente *profética*. La profecía es uno de los *modos* con los que el buen Dios revela su querer. Es revelación del plan de Dios en la historia y, al mismo tiempo, es *juicio* sobre la comunidad de los creyentes y sobre el mundo para que vuelvan a Él con todo el corazón (cf. Ga 2, 12-17). Es constante *presencia* de Dios en medio de su pueblo: Dios habla «*muchas veces y de varios modos por medio de los profetas, y finalmente habla por medio del Hijo, al que ha constituido heredero de todas las cosas y por medio del cual hizo también el mundo*» (cf. Hb 1).

La Escritura también contiene referencias precisas sobre el hecho que Dios *no dejará jamás que falten sus profetas* (cf. Ga 3, Am 2, 11-16). Desde Moisés hasta nuestros

días, nunca han faltado los profetas. Y nunca faltarán hasta la vuelta del Señor.

¿Es un profeta el papa Francisco? Las indicaciones que Francisco ofrece cada día a su Iglesia, para estimularla a crecer en todo aspecto, parecen ser marcadamente *proféticas*. Corresponderá a los futuros historiadores el darles una clasificación y valoración histórica completa. A nosotros corresponde el esfuerzo de comprender para participar plenamente en la etapa eclesial que estamos viviendo. Cito brevemente tres aspectos que creo son constitutivos de su personalidad *profética*'.

### **El vínculo con el Concilio Vaticano II**

Al papa Francisco –son muchos los que lo subrayan– ha de comprenderse en la lí-

nea del Vaticano II. Desde los primeros gestos y primeras palabras, como obispo de Roma, ha testimoniado una profunda referencia a los temas conciliares, aun sin citarlos explícitamente. La llegada de Francisco parece, sin embargo, haber acentuado el problema de la aceptación o del rechazo del Vaticano II. El último concilio permanece no solo como un crucial momento en la historia de la Iglesia, sino un actual punto de referencia, con sus contenidos y su metodología, siempre válido para los actuales recorridos teológicos y eclesiales.

La aceptación plena del Concilio depende no solo de la actitud personal antropológica y ética de los interlocutores, sino también de que su aceptación convencida y plena interroga y pone en crisis un difundido modelo de Iglesia. Sintéticamente cito un modelo que parece tener muchas certezas y pocas dudas; que busca la mayoría numérica y la preeminencia cultural; que tiende a acumular privilegios y subsidios estatales; que se organiza de manera muy jerarquizada y clerical; que forma y promueve poco el laicado.

Es el mismo modelo de Iglesia que parece estar poco atento a la reforma eclesial y al poder como servicio, a la lucha de la corrupción en el mundo como en la Iglesia, a la promoción de la justicia y de la paz, a la opción preferencial por los pobres; son todos temas muy presentes en el magisterio de Francisco. Y, en todo esto, Francisco es profético porque profético ha sido el Vaticano II.

## Palabras y gestos, siempre unidos

Comunicar con palabras y gestos. El común de Francisco es *un corazón que habla al corazón* (*cor ad cor loquitur* del card. Newman), pero que evita la trampa

del sentimentalismo o de chanzas emotivas. De hecho en la comunicación participa toda la persona: *mente, corazón, el físico*.

Para Bergoglio las tres dimensiones humanas van unidas y conjugadas constantemente. Son muchos los ejemplos históricos de este estilo. Recuerdo uno: fue la visita a Lesbos; allí estaban Bartolomé, Patriarca Ecuménico de Constantinopla, Jerónimo, Arzobispo ortodoxo de Atenas, y Fragkiskos Papamanolis, Presidente de la Conferencia Episcopal católica griega. El papa saludó personalmente a todos los huéspedes del “campo de refugiados Moria”, antes de dirigirse a ellos con sus breves discursos; luego el papa, en el vuelo de vuelta desde la isla de Lesbos, llevó consigo a doce prófugos. Gestos y palabras profundamente unidos, como en todos los auténticos profetas.

## La profecía sobre el poder y el dinero

Desde que el mundo es mundo, no solamente en la Iglesia católica, sino en todas las comunidades de fe religiosa o en las instituciones humanas de cualquier género, los profetas han encontrado siempre dificultades de todo tipo. Por tanto, teniendo esto en cuenta, el período que atravesamos no es distinto de los tiempos anteriores: profecía y profetas tuvieron poco espacio en instituciones, poderes y negocios. Lo mismo es para el papa Francisco.

Son varios los que no lo aceptan y, con frecuencia, lo denigran con críticas y argumentos durísimos. Los adjetivos a menudo usados para definir al papa son: *comunista, pauperista, débil doctrinalmente, destructor de la Iglesia, herético, ecologista, no respetuoso de la tradición, contrario a la moral católica sobre la familia, inoportuno en el vestuario, exagerado en algunos*

*gestos, jesuita que quiere hacer de franciscano, demasiado mediático y vulgar, imprudente, excesivamente simple, poco diplomático, etc.*

En estas calificaciones sorprenden dos aspectos: 1. Muchas veces las críticas despiadadas provienen de aquellos que, con otros papas, se consideraban fidelísimos al sumo pontífice y ahora parecen haber equivocado las tan ensalzadas fidelidad y obediencia; 2. El esquema de sus razonamientos hace mucha referencia a las praxis de los regímenes ideológicos: la doctrina-tradición es inmutable y quien la toca es un herético, sobre ella no pueden hacerse preguntas, ni mucho menos búsqueda filosófica y teológica, la función de los pastores y maestros es solo la de repetirla y afirmarla siempre y a su modo.

También los elementos doctrinales presentados son extremadamente débiles y fácilmente desmontables: el papa Francisco no tiene absolutamente deficiencias doctrinales. Pero parece que la acusación de traición doctrinal esconde, muchas veces, el rechazo a reflexionar, desviando la atención sobre su magisterio en forma de poder malsano y corrupción, presentes también en la Iglesia católica. Sucede en la comunidad cristiana lo que sucede con frecuencia en todas las instituciones cuando se tocan algunos puntos críticos o delicados, como la corrupción, los abusos, la negación de las finalidades fundamentales, etc. Sobre todo los que tienen responsabilidad, —sean cardenales, obispos, presbíteros, religiosos, religiosas o fieles laicos— más que cambiar radicalmente, se sometan al proceso por el que, según Jung, enfatizan su propia estima y niegan, poniéndolos en una zona de sombra, sus lados oscuros y problemáticos, los que comprometen la identidad de persona íntegra y éticamente sana.

Las “sombras”, a las que me refiero, son las clásicas, denunciadas por todos los profetas judíos y cristianos, se les llame “enfermedades” o de otro modo, como: narcisismo, perfeccionismo, soberbia, avaricia, envidia, cólera, masoquismo, sadismo, locuacidad, arrogancia, venganza, ambiciones desenfrenadas, demagogia, populismo, falsedad, vanagloria, violencia, agresividad, cinismo, hipocresía, ambigüedad, es decir, los aspectos más vulgares que un hombre o una mujer puedan tener. Por eso se comprende la fuerza y a menudo la violencia de la reacción al papa que pone el dedo en la llaga de estos males, precisamente porque estas personas tienen poco interés en reconocer sus zonas de sombra y renovarse en fidelidad y justicia.

### **La Iglesia se renueva con la oración y con la santidad cotidiana de cada bautizado**

Paciencia, fe, constancia y sabiduría práctica parecen sostener al papa Francisco en esta obra de reforma profética. Todo esto no significa que no se dé cuenta de cuanto sucede alrededor. No por casualidad, en un momento de publicaciones relativas a presuntos escándalos acaecidos en el Vaticano, sintió la necesidad de precisar que, a pesar de todo, «*quiero asegurarme que este triste hecho no me separa del trabajo de reforma que estamos llevando adelante con mis colaboradores y con el apoyo de todos vosotros. Sí, con el apoyo de toda la Iglesia, porque la Iglesia se renueva con la oración y con la santidad cotidiana de cada bautizado*” (Angelus, 8 nov. 2015).

---

<sup>1</sup> R. D'AMBROSIO, *¿Lo conseguirá Francisco? Reforma eclesial y lógica institucional*, San Pablo, Madrid 2016.